

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GONZÁLEZ, Carlos (2000). "El Sílex del Divino Amor de Antonio Ruiz de Montoya: El testimonio místico de un misionero entre los guaraníes" En: *Teología*, XXXVIII (75), 29-73.

JARQUE, Francisco (1900). *Ruiz de Montoya en las Indias (1608-1652)*. Madrid: Victoriano Suárez.

LOYOLA, Ignacio (1987). *Ejercicios Espirituales*. Santander: Sal Terrae.

MONTOYA, Antonio Ruiz de (1640/1650). *Sílex del Divino Amor*. Lima: UARM.

MONTOYA, Antonio Ruiz de (1991). *Sílex del Divino Amor*. Lima: PUCP.

DEJO, Juan (2010). *Un texto "místico" jesuita made in Perú (1650)*. Recuperado el 19 de noviembre de 2012, de <http://www.pneumatiko.com/2010/02/un-texto-mistico-jesuita-made-in-peru.html>

Recibido: Octubre 2013
Aceptado: Diciembre 2013

VIDAS PARALELAS: ZULEN Y MARIÁTEGUI
ANÁLISIS SOBRE LAS POSIBLES APROXIMACIONES
DISCURSIVAS Y VIVENCIALES

PARALLEL LIVES: ZULEN AND MARIÁTEGUI
ANALYSIS OF THE POSSIBLE DISCURSIVE AND EXPERIENTIAL
APPROXIMATIONS

Segundo Montoya Huamani¹

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú
sersocial30@gmail.com

"Pienso que se trata de dos vidas paralelas, dentro del sentido que el concepto de vidas paralelas tiene en Plutarco. Bajo los matices externos de ambas vidas se descubre la trama de una afinidad espiritual que los aproxima en el tiempo y en la historia."
(J.C. Mariátegui, 1925)

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo explorar y reflexionar sobre las posibles aproximaciones discursivas y vivenciales entre Pedro Salvino Zulen y José Carlos Mariátegui. Para tal efecto dividiré el artículo en tres tópicos: en el primer tópico reflexiono sobre la semejanza entre las nociones "perseverancia zuleniana" y "agonía mariateguiana", lo cual me permite evidenciar las condiciones inter-subjetivas para una "revolución democrático burguesa" que pudo acabar con el latifundio y libere al indígena de la servidumbre, desde la postura liberal Zuleniana y socialista Mariáteguiana. En el segundo tópico analizo la influencia del espiritualismo bergsonianos a través de George Sorel, "el eslabón intelectual", en el pensamiento de Mariátegui, y sostengo la hipó-

1 Miembro del Grupo de Estudios Latinoamericanos, Pedro S. Zulen. Estudiante de filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos,

tesis de trabajo según la cual, Sorel aplicó creativamente la teoría metafísica de la duración (*durée*) como fundamento de la libertad humana a la esfera de la lucha de clases, bajo la forma de la huelga general. En el tercer tópico analizo la influencia del pragmatismo jamesiano en el pensamiento de Mariátegui, y sostengo que el interés de Mariátegui por el pragmatismo, no es gratuito y desinteresado, pues surge del énfasis que James le otorga a la praxis o acción humana en general, no solo como teoría de la verdad, sino principalmente como guía para la acción socialmente útil.

Palabras clave

Zulen, Mariátegui, Sorel, Bergson, James, perseverancia, agonía.

ABSTRACT

This article aims to explore and reflect on possible approaches and experiential discourse between Peter Salvino Zulen and José Carlos Mariátegui. For this purpose divide the article into three topics : the first topic I reflect on the similarity between the notions “zuleniana perseverance” and “agony mariateguiana”, which allows me to show inter-subjective conditions for a “bourgeois democratic revolution” that could end the latifundia and the Indian release from bondage, from the liberal position Mariateguiana Zuleniana socialist. In the second topic I analyze the influence of Bergsonian spiritualism through George Sorel, “the intellectual link” in Mariátegui’s thought, and hold the working hypothesis according to which creatively applied Sorel metaphysical theory of duration (*durée*) as the foundation of human freedom to the realm of the class struggle, in the form of a general strike. On the topic tecer analyze the influence of Jamesian pragmatism in Mariátegui’s thought, and argue that the interest of Mariátegui by pragmatism, not free and disinterested, it comes from the emphasis that James gives the praxis or human action in general, not only as a theory of truth, but primarily as a guide for socially useful action .

Keywords

Zulen, Mariátegui, Sorel, Bergson, James, perseverance, agony.

INTRODUCCIÓN

Nos proponemos a modo de hipótesis, desarrollar un sugerente y a vez controversial estudio comparativo entre Zulen y Mariátegui, al que denomino “Vidas Paralelas”, a propósito del artículo

“Vidas Paralelas: E. D. Morel–Pedro S. Zulen”, escrito por Mariátegui (1925), que a su vez se inspira en la obra de Plutarco. En ese sentido, creemos que en la historia de las ideas filosóficas, políticas y literarias, no hay mejor forma de rendir un homenaje, de reconocer aportes y limitaciones, de legitimar praxis y discursos, y sobre todo, visibilizar la inmensa obra pensante y operante, de un intelectual polifacético peruano como Pedro Zulen, sintomática y anecdóticamente conocido más por su escandaloso romance con Dora Mayer, que por su ejemplar contribución académica en San Marcos y social en defensa de los indígenas en las provincias del Perú a inicios del siglo XX.

El “ninguneo filosófico”² de pensadores como Zulen es una práctica disciplinaria³ casi institucionalizada en algunas universidades de Lima, además del eurocentrismo que no es la perspectiva cognitiva de los europeos exclusivamente o solo de los dominantes del capitalismo mundial, sino del conjunto de los educados bajo su hegemonía⁴. Lo cual impide, naturalmente, que estos pensadores sean situados bajo un “locus de enunciación” distinto, sean estudiados con seriedad, rigurosidad y sean leídos bajo nuevas claves hermenéuticas. En ese sentido veamos esquemáticamente algunas semejanzas y diferencias, que serán tematizadas en éste y en otros escritos posteriores; no obstante, los parentescos vivenciales y discursivos son en algunos casos evidentes, en otros, hay que desentrañarlos apelando al agudo y paciente análisis de sus vidas y obras.

Zulen nació en Lima el 12 de octubre de 1889 y murió en Lima el 27 de enero de 1925, es decir, vivió apenas 35 años de edad de manera febril, intensa y perseverante⁵, cultivando la letras, las ciencias, estudiando filosofía en Harvard, ejerciendo la docencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos e incursionando en el activismo pro-indígena, hasta que la tuberculosis acabó con su vida. Asimismo, Mariátegui nació en Moquegua el 14 de

2 Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, p. 48–49.

3 Véase el libro *Las redes del poder* de Foucault, p.15, donde sostiene: “Disciplina es, en el fondo, el mecanismo del poder por el cual alcanzamos a controlar en el cuerpo social hasta los elementos más tenues por los cuales llegamos a tocar los propios átomos sociales, eso es, los individuos. Técnicas de individualizaciones del poder. Cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, sus aptitudes, intensificar su rendimiento, multiplicar sus capacidades, colocarlo en el lugar más útil, esto es, a mi modo de ver las disciplina.”

4 Quijano, Aníbal. *Colonialidad del Poder y Clasificación Social*, p. 343.

5 Véase el *Boceto de la perseverancia* de Zulen en el *Deber Pro-Indígena*, p.56–57.

junio de 1894 y murió en Lima el 16 de abril de 1930, con efímeros 35 años de edad, hasta que la enfermedad producto de una lesión en la rodilla acabó con su vida, es decir, vivió heroica y agónicamente, educándose por iniciativa propia (autodidacta), ejerciendo el periodismo, viajando a Europa para consolidar su aprendizaje del marxismo, desentrañando intuitiva y conceptualmente la realidad peruana en forma de ensayos, creando órganos de prensa y fundando el Partido Socialista en el Perú (1928) para forjar un “sentimiento de clase” en el proletariado y organizarlo para una eventual revolución.

Por otro lado, Zulen recepciona críticamente el espiritualismo y pragmatismo al igual que el Amauta, y se oponen al positivismo e intelectualismo de la época; Zulen se muestra interesado por el espiritismo y Mariátegui por el mito a través de Sorel y éste a través de Bergson; Zulen asimila oportunamente las teorías pedagógicas contemporáneas y propone una educación de corte demo-liberal, moralista y pragmatista⁶. Asimismo, Mariátegui defiende la educación única y democrática de corte marxista⁷; Zulen se define implícitamente como un revolucionario sin Partido⁸ y Mariátegui como un revolucionario con Partido (socialista); Zulen concibe al indígena como protagonista de la revolución democrático-burguesa desde las provincias (periferia) y Mariátegui incluye al indígena en la revolución democrático-burguesa, como aliado del proletariado desde la capital (centro); Zulen publica la revista *el Deber Pro-Indígena* (1907) y el semanario *Autonomía* (1917) a lado de intelectuales comprometidos con la causa indígena, y Mariátegui publica la revista *Amauta* y el periódico *Labor*, más próximo a la prensa de doctrina⁹ que a la prensa de información. Por último, Zulen critica el carácter oligárquico, burocrático (empleomanía) y mediocre de la educación universitaria¹⁰ al igual que Mariátegui, quien lo analiza en su cuarto ensayo sobre *El proceso de la instrucción pública y en Temas de educación*.

6 Véase *Enseñanza única y enseñanza de clase* de Mariátegui en *Temas de educación*, p.49-63.

7 Véase *La ciencia, el arte y el ideal del educador* de Zulen en *el Deber Pro-Indígena*, p.53-55.

8 Zulen, Pedro. *Revolucionarios, sí, revolucionarios*. En *el Deber Pro-Indígena*, p.116.

9 Mariátegui, J. Carlos. *Ideología y política*, p.175-178.

10 Véase *El problema de la Educación Nacional* (introducción al debate iniciado por Zulen en el Centro Universitario en el 1909).

LA PERSEVERANCIA ZULENIANA Y LA AGONÍA MARIATEGUIANA

Las nociones “perseverancia” y “agonía” se encuentran literal, explícita y principalmente en los artículos: “Boceto de la perseverancia” escrito por Zulen y “La agonía del cristianismo de Don Miguel de Unamuno” escrito por Mariátegui, aunque debo aclarar que ambas nociones están diseminadas implícitamente en varios de sus textos. Ahora bien, mis reflexiones sobre estas nociones me han conducido a la siguiente conclusión: las nociones perseverancia y agonía tienen casi las mismas connotaciones de tipo psicológicas, políticas e incluso místicas, de las cuales no podemos prescindir si queremos a modo de conjetura, fundar un estudio comparativo entre el Amuata y Zulen; también, creo que ambas nociones poseen un alto potencial explicativo acerca de las condiciones inter-subjetivas para una “revolución democrático burguesa” que acabe con el latifundio y libere al indígena de la servidumbre desde la postura liberal Zuleniana y socialista Mariateguiana.

A continuación empezaremos por analizar la noción de “perseverancia zuleniana”. En las primeras líneas del Boceto, Zulen recurre poéticamente a la metáfora del océano, leamos lo que dice: “A sí como el océano es incansable lanzado sus olas sobre las riveras, a sí es la perseverancia. Pero, así como pertenece a un océano la capacidad de poner en conmoción a las playas, los hombres que llevan en sí el sentimiento de la acción son capaces de la perseverancia”¹¹. De esta manera señala las dos principales características del hombre perseverante: 1) el sentimiento y entusiasmo perenne, y 2) la praxis o acción de luchar sin doblegarse.

De estos dos rasgos particulares y excepcionales se deriva una consecuencia social y política edificante: la perseverancia de los “sujetos históricos” o actores sociales (indígenas) es condición *sine quanon* para la reforma social de los pueblos (peruano). Por ejemplo, en el caso de Cristo, dice Zulen: “El sentimiento de su doctrina que era el nervio de su perseverancia, llevo a Cristo al calvario; pero su credo se expandió entre los hombres, fundando una religión sobre la tierra”¹². En consecuencia: sin perseverancia no hay “revolución”. Por último, la noción de perseverancia entendida como sentimiento de lucha por el bien y la justicia social, se relaciona, con su muerte prematura a los 35 años producto de una tuberculosis. Por consiguiente, su vida fue sin lugar a du-

11 Véase *el Boceto de la perseverancia* de Zulen en *el Deber Pro-Indígena*, p.56-57.

12 *Ibid.*, p.56-57.

das un ejemplo de tenaz perseverancia contra la enfermedad y la muerte.

Pero, ¿qué carácter tiene la revolución para Zulen? Es que acaso estamos hablando de una revolución burguesa de cuño liberal o revolución socialista de cuño marxista. Lo cierto es que Zulen apuesta por un cambio estructural de las relaciones feudales de servidumbre, que no solo despoja al indígena de la tierra en la que trabaja, sino que además lo condena al silencio y al anonimato por falta de legítimos y efectivos derechos de ciudadanía. Zulen es sin duda un liberal consecuente y radical. Consecuente porque hay un manifiesto correlato entre su pesamiento y su acción, desde la creación de la Pro-Indígena (1909-1917), buscando el reconocimiento legal de los indígenas como legítimos ciudadanos en el ejercicio y goce de sus derechos fundamentales: derecho a la propiedad, derecho a la libertad, derecho a la igualdad, etc.. Asimismo, denunciando los abusos que cometían los gamonales y autoridades contra ellos. Radical porque está convencido de que la única forma de lograr el proyecto liberal es acabando con el régimen feudal y oligárquico en el Perú de inicios del siglo XX. Mariátegui se aproxima a Zulen en la propuesta revolucionaria, al cual denomina “revolución democrática burguesa” como fase preparatoria para la revolución socialista de talante marxista leninista.

Nos corresponde ahora, analizar la noción de “agonía mariáteguiana”¹³. Es el filósofo español, Miguel Unamuno, quien explicita, divulga y restablece el verdadero sentido, el originario o etimológico del término “agonía”, en su libro “La agonía del cristianismo”¹⁴, de estilo profundamente agonizante, místico y hagiográfico, aunque el autor prefiera denominar al estilo de su “librito” autodiálogos o sea diálogos polémicos consigo. Escrito en la época de su destierro a Francia (1924-1930), del cual recoge Mariátegui la idea de agonía, definida no como el preludio de la muerte, propia de un muriente o moribundo, tampoco como conclusión de la vida, sino como lucha contra la vida misma y sus conflictos más íntimos. A mi parecer el significado, la importancia y trascendencia de la noción “agonía mariáteguiana” radica en cinco aspectos, a saber: 1) instrumentaliza la noción unamuniana de agonía religiosa y personal, en clave marxista, incorporando

13 Véase *La agonía del cristianismo* de Don Miguel de Unamuno, escrito por Mariátegui en el libro *Signos y obras*, p.116-120

14 Unamuno, Miguel. *La agonía del cristianismo*. p.20-25.

en ella la idea de clases sociales, 2) la noción de agonía caracteriza las polémicas y debates que sostuvo el Amauta con innumerables pensadores, políticos y partidos de la escena mundial contemporánea¹⁵, 3) la noción de agonía no pierde elementos místicos, sino que los refuerza y supedita a la lucha ideológica y de clases, 4) la agonía de las clases sociales dinamiza la historia de la humanidad, dando origen a las grandes transformaciones sociales, 5) la agonía de los “sujetos histórico” (proletarios e indígenas) es condición *sine quanon* para las grandes transformaciones. En consecuencia, sin “agonía” no hay “revolución”.

Sin embargo, la noción de agonía también es tomada en Mariátegui en un sentido intra-personal frente a las dolencias y malestares de su enfermedad que terminó por apagar su vida a los 35 años, muerte a la cual se enfrentó con apasionada, resuelta y digna agonía, en consecuencia, su vida fue una “dura agonía” intra-personal (contra la enfermedad), social (contra las injusticias) y clasista (contra el opresor terrateniente o capitalista).

ESPIRITUALISMO BERGSONIANO EN EL MARXISMO DE MARIÁTEGUI A TRAVÉS DE SOREL

El espiritualismo es una corriente filosófica contemporánea de origen francés que surge en el siglo XIX como una reacción principalmente contra dos líneas del pensamiento y sus respectivas consecuencias: el materialismo del siglo XVIII (con su mecanicismo y determinismo) y el positivismo (con su cientificismo y reduccionismo fiscalista). Asimismo, los espiritualistas proponen la prioridad ontológica del espíritu (alma) por sobre la materia (cuerpo), es decir, la conciencia es irreductible a los procesos físicos materiales; así como la evidencia intuitiva del libre albedrío como rasgo inherente de la condición humana. Ahora bien, Bergson (1859-1941) no es el único espiritualista francés, él es heredero de toda una tradición que comprende a autores como Lequier (1814-1962), Ravaisson (1813-1900), Boutroux (1845-1921)¹⁶, entre otros.

Es lugar común sostener que el concepto cardinal de la filosofía de Bergson es la intuición de la duración. Es por eso que su postura filosófica también adopta el nombre de “intuicionismo” o “espiritualismo”, pero qué es la intuición para Bergson. La intui-

15 Véase el libro, *La agonía de Mariátegui*. La polémica con la Komintern, de Flores Galindo. DESCO, 1980.

16 Reale y Antiseri. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Editorial Herder, Barcelona. Tomo III, 2005.

ción es una operación o forma conocimiento privilegiada de la conciencia que penetra en lo que tienen las cosas de único e inexpressable. Por intuición el hombre simpatiza con las cosas, capta su interioridad, y coincide con ellas de un modo inmediato. Para Bergson la esencia de la realidad es la duración (*durée*), es decir, el progreso indefinido y continuo del pasado que muerde el futuro, y se acrecienta; es un proceso por el cual deviene toda la realidad, y en particular, la conciencia; es la maduración o tiempo vivido, de la conciencia.

Ahora bien, en lo que respecta a la influencia de Bergson en el pensamiento de Mariátegui, nos encontramos con algunas dificultades ya previstas e identificadas por nosotros, a saber: 1) si Mariátegui no escribió un texto exclusivamente filosófico y 2) si son escasas las referencias a Bergson como representantes del espiritualismo en los escritos del Amauta. Entonces, 3) trataremos de desentrañar los presupuestos filosóficos espiritualistas en el pensamiento del Amauta, examinando qué es exactamente aquello de lo que se apropia y asimila de esta corriente filosófica contemporánea. Las referencias bibliográficas sobre Bergson en las obras de Mariátegui, se encuentran en “Defensa del marxismo”, “Historia de la crisis mundial” y “Alma matinal”.

En el caso de Bergson es pertinente aclarar que Mariátegui se aproxima a sus pensamientos a través de la lectura del libro “Reflexiones sobre la violencia” (1915) de George Sorel (1847–1922), que representa otro de los libros del nuevo siglo en el que se preludia una filosofía política anti-liberal, eminentemente revolucionaria¹⁷, y no a través del contacto con Mariano Iberico¹⁸ y de la lectura de la “Decadencia de Occidente” de Oswald Spengler como sostiene David Sobrevilla¹⁹. Por la sencilla razón de que Mariátegui no se aproxima a los filósofos ni a las filosofías en general, por mero prurito intelectual, buscando “el saber por el saber mismo”, dado que es un intelectual comprometido y parcializado²⁰ por excelencia. De ahí que busque “el saber para el hacer”, es decir, utilice las teorías y métodos de la filosofía contemporánea con fines políticos, consecuente con su manifiesta filiación marxista.

17 Mariátegui, J. Carlos. *Historia de la crisis mundial*. Véase el artículo: Veinticinco años de sucesos extranjeros, p.200.

18 David Sobrevilla. *Escritos mariateguianos. Artículos y reseñas entorno a José Carlos Mariátegui*, p.156.

19 *Ibid.*, p.95.

20 Mariátegui, J. Carlos. *7 ensayo de la interpretación de la realidad peruana*, p.230, 233.

Analícemos lo que dice el Amauta sobre Sorel ya que él representaría el “eslabon intelectual” o pieza clave para explicar el nexo entre Mariátegui, el intelectual orgánico²¹, y Bergson, el filósofo y Premio Nobel de Literatura en 1927: “Superando las bases racionalistas y positivistas del socialismo de su época, Sorel encuentra en Bergson y los pragmatistas ideas que vigorizan el pensamiento socialista, restituyéndolo a la misión revolucionaria”²². De este párrafo se desprenden cuatro ideas reveladoras: 1) el socialismo de la Segunda Internacional (1889–1917), es decir, de la época de Sorel, adolecía de una confianza ciega y dogmática en los criterios de la razón, y por ende daba más importancia a la teoría que a la praxis, asimismo, rechazaba los móviles místicos y prometeicos en el proceso revolucionario. 2) el socialismo de la época de Sorel, adolecía de positivismo, esto es, defendía el método de las ciencias naturales como el único método válido, no hay conocimiento verdadero que no sea científico, creían ver en los cambios históricos un proceso gradual y evolutivo, y en consecuencia, rechazaban toda forma de violencia revolucionaria como medio de transformación. 3) Mariátegui asimila elementos del espiritualismo principalmente a través de Sorel, y éste por medio de Bergson.²³ 4) el pensamiento de Bergson a través de Sorel refuerza y le devuelve al socialismo la mística revolucionaria.

Pero qué es exactamente lo que Sorel, teórico del sindicalismo revolucionario, coge de Bergson, en materia de categorías, metodologías o sistemas filosóficos. Al respecto Mariátegui comparte la idea sostenida por Sorel en sus *Reflexiones sobre la violencia* (1915): “Bergson nos ha enseñado que no solo la religión puede ocupar la región del yo profundo; los mitos revolucionarios pueden también ocuparla con el mismo título.”²⁴... “Por el contrario Bergson nos invita a ocuparnos desde dentro de lo que allí su-

21 Para Gramsci, la categoría social de “intelectuales orgánicos” es producida por una clase social ascendente que tiene la función de dar “homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y el político”. Véase: A. Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, B.Aires, Ed. Nueva Visión, 1972, p.9–27.

22 Mariátegui, J. Carlos. *Historia de la crisis mundial*. Véase el artículo: Veinticinco años de sucesos extranjeros, p.200.

23 Prueba de lo que estamos sosteniendo es que George Sorel cita reiteradas veces el libro de Bergson, “*Donnèes immédiates de la conscience*” (1889), en la que Bergson a decir de Sorel, distingue la duración que transcurre y en la cual se manifiesta nuestra persona, y el tiempo matemático, con cuya medida la ciencia pone en orden los sucesos. Véase, *Reflexiones sobre la violencia*, p.36.

24 Sorel, George. *Reflexiones sobre la violencia*, p.40.

cede durante el movimiento creador: “Habría dos yo diferentes —dice— de los cuales uno sería como la proyección exterior del otro, su representación espacial y, por así decirlo, social. Nosotros aprehendemos el primero por una reflexión profunda, que nos hace palpar nuestros estados internos como a seres vivientes, en permanente vía de formación, como estados refractarios a la medida. La mayor parte del tiempo vivimos para el exterior que para nosotros. Hablamos más que lo que pensamos; somos actados más de lo que actuamos nosotros mismo. Actuar libremente es retornar a la posesión de sí, es volver a situarse en la pura duración.”²⁵

Lo que sostiene Sorel sobre las aleccionadoras enseñanzas de Bergson es resultado de dos cosas: 1) la asimilación y aplicación creativa de la teoría metafísica de la duración (*durée*) como fundamento de la libertad humana a la esfera de la lucha de clases, bajo la forma de la huelga general y 2) sostener que el mito²⁶ revolucionario de la huelga general surge de la dimensión profunda del “yo”, respalda la idea de que los actos humanos (lucha de clases) que se inspiren en mitos sean plenamente libres y realizables. Profundicemos mejor estas dos propuestas, en la primera, afirmamos que la huelga general es expresión de la lucha de clases y que ésta obedece a la propia autodeterminación de la conciencia de las masas trabajadoras; autodeterminación que se fundamenta en la concepción metafísica de la duración (*durée*), que no es otra cosa que el progreso continuo, único e irreversible de la conciencia, que crea el futuro manifestando de ese modo su libertad. En la segunda propuesta, sostenemos que el mito proviene de las vivencias internas del “*cogito*” bergsoniano, lo cual indica que comparte rasgos con la intuición de la duración, como por ejemplo, su antirracionalismo.

Me refiero al hecho de que para Bergson, la intuición proporciona un tipo de conocimiento no-simbólico, no-lingüístico y por ende no-conceptual, sino un conocimiento directo e inmediato de los contenidos básicos de la conciencia, como el tiempo, la vo-

²⁵ *Ibid.*, p.35–36

²⁶ Para Sorel, el mito se opone a la utopía. Los mitos son convicciones y voluntades de las masas que se expresan en términos de movimientos revolucionarios, por ende, no pueden ser refutados, como por ejemplo: “*la huelga general*”. En cambio las utopías son modelos teóricos inventados por intelectuales que sirven para comparar y medir el mal o bien que encierran las sociedades existentes y que dan origen a movimientos reformistas. Véase *Reflexiones sobre la violencia*, p.38–40.

luntad o la duración. De modo muy parecido el mito que propone Sorel es un conjunto de creencias, convicciones y voluntades creadas y aprendidas *por* y *para* las masas, es decir, son contenidos de la conciencia no discursivos, no conceptuales, sino volitivos y afectivos. De este modo ponemos en evidencia el anti-intelectualismo de Sorel.²⁷

Por lo tanto, toda lucha de clases bajo la modalidad de la huelga general que se inspira en mitos tiene la “garantía” no sólo de cautivar y formar a las masas, de granjear sus simpatías de modo directo e inmediato, casi como la intuición, sino de efectuarse como proceso voluntario, libre y movilizador de las masas trabajadoras hacia su “liberación definitiva”. A hora bien, retomando el problema de qué es exactamente aquello que el Amauta toma de Sorel e indirectamente de Bergson, sostenemos lo siguiente: Mariátegui asimila dos ideas importantes: 1) la concepción del mito como revolución social del proletariado más no como huelga general. Sin embargo cabe hacerse la pregunta ¿qué es el mito para el Amauta más allá de identificarla con la revolución? Creemos que es el componente “inter-subjetivo” más eficaz para conquistar el poder del Estado e instaurar un nuevo orden social, que Mariátegui estaba “buscando”, y lo encontró en Sorel.

En ese sentido podemos notar que se operan algunos cambios en sus propuestas, esto se debe a que Sorel es visto para Mariátegui no como un falso y vulgar revisionista, sino como un “revisionista verdadero”²⁸, continuador y renovador de la obra de Marx. 2) La moral de los productores, según la cual la aspiración de una nueva sociedad no surge, ni se reduce mecánicamente al interés económico y de clase, sino que nace y se forma en el seno de la lucha de clase²⁹, donde se practicarían reglas y valores como la organización, la disciplina, la justicia distributiva, la solidaridad, entre otros.

PRAGMATISMO JAMESIANO EN EL MARXISMO DE MARIÁTEGUI

El pragmatismo es una corriente filosófica norteamericana que surge a fines del XIX e inicios del XX con Peirce, James y Dewey considerados los “pragmatistas clásicos” y los continua-

²⁷ Para Sorel “*la filosofía intelectualista es en verdad una radical incompetencia para explicar los grandes movimientos históricos*”. Véase, *Reflexiones sobre la violencia*, p.33.

²⁸ Mariátegui, J. Carlos. *Defensa del marxismo*. p.15.

²⁹ *Ibid.*, p.48–49.

dores considerados, “neopragmatistas” como Quine, Goodman, Putnam y Davidson. La línea divisoria entre ellos es el denominado “giro lingüístico” que se dio en los años cuarenta y cincuenta.³⁰ El término “pragmatismo” fue acuñado por Charles S. Peirce y difundido por primera vez en una conferencia que James impartió en la Universidad de Berkeley en agosto de 1898. La amistad entre James y Peirce se remonta la época en que ambos eran estudiantes en la Escuela Científica de Lawrence de Harvard. Sin embargo el intercambio más productivo entre ambos pensadores se dio en un círculo de discusión filosófica llamado *Metaphysical Club* de Cambridge, o Club Metafísico, el cual se constituyó a principios de 1872, se reunían una vez por semana y duró apenas un año, pero pasó a ser importante porque fue en él que el pragmatismo surgió.

El resultado de aquellas discusiones fue un artículo que Peirce publicó a principios de 1878. En él Peirce anuncia el principio siguiente: “Consideremos qué efectos, que puedan tener concebiblemente repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Nuestra concepción de estos efectos es pues el todo de nuestra concepción del objeto”. Peirce formuló este principio como una máxima para obtener mayor grado de claridad en las ideas a través del análisis conceptual. Para lograr esto, señaló, solo tenemos que considerar qué efectos prácticos, próximos o remotos, entrañan nuestra concepción de un objeto.³¹

Después de veinte años de publicado el artículo de Peirce, James no solo dió a conocer al mundo este principio, sino que además, amplió y trasladó este principio al terreno de la religión y la filosofía al sostener que el significado de una proposición filosófica es la consecuencia práctica que se desprende de aceptarla. En tal virtud como él mismo lo señala, el pragmatismo inspirado en el principio de Peirce es un método útil para resolver disputas metafísicas que de otro modo serían interminables. Pues, cuando la discusión sea seria, debemos ser capaces de mostrar la diferencia práctica que implica tener la razón.³²

Como dirá el propio James en las conferencias que impartió en Harvard bajo el nombre de *Pragmatismo*: “Según los principios

30 Richard Rorty. *¿Esperanza o conocimiento?* Una introducción al pragmatismo, p. 10.

31 Quintanilla, Pablo. *Pensamiento y acción*. La filosofía peruana a comienzos del siglo XX, p. 68.

32 James, William. *Pragmatismo*. Un nuevo nombre para viejas formas de pensar, p. 60–61.

pragmatistas, si la hipótesis de Dios funciona satisfactoriamente, en el más amplio sentido de la palabra, entonces es verdadera.”³³ Ahora bien: sea cual sea el residuo de dificultades que arrastre, la experiencia nos hace ver que indudablemente da resultado, y que el problema estriba en construir y determinarla de tal modo que se combine satisfactoriamente con todas las otras verdades operativas.

En consecuencia, el pragmatismo se aleja de abstracciones, de soluciones verbales, de malas razones a priori, de principios inmutables, de sistemas cerrados y pretendidos “absolutos” y “orígenes”, es decir, se vuelve hacia lo concreto y adecuado, hacia los hechos, hacia la acción y el poder. Llegado a este punto, y habiendo explicado brevemente el método pragmatista de James, analicemos lo que dice el Amauta sobre esta filosofía; sin embargo, no olvidemos las dificultades que acarrea explicar la influencia de James en el pensamiento de Mariátegui, estas dificultades son parecidas a las mencionadas anteriormente al explicar la influencia de Bergson en Sorel y el Amauta, a saber: 1) Mariátegui no escribió un texto exclusivamente filosófico y 2) son escasas las referencias a James como representantes del pragmatismo en los escritos de Mariátegui.

Por consiguiente, 3) trataremos de desentrañar los presupuestos filosóficos pragmatistas en el pensamiento de Mariátegui, tratando de examinar qué es exactamente aquello de lo que se apropia y asimila críticamente de esta corriente filosófica contemporánea. Reflexionemos sobre lo que dice el Amauta: “Vitalismo, activismo, pragmatismo, relativismo, ninguna de estas corrientes filosóficas en la que podían aportar a la revolución, han que dado al margen de movimiento intelectual marxista. Williams James no es ajeno a la teoría de los mitos sociales de Sorel”³⁴... “El pragmatismo que tan eficazmente mueve al hombre a la acción, es en el fondo una escuela relativista y escéptica.”³⁵... “Esta filosofía, pues, no invita a renunciar a la acción. Pretende únicamente negar lo absoluto...pero reconoce el mito temporal de cada época, el mismo valor y la misma eficacia”³⁶. De estos fragmentos podemos deducir cinco propuestas interesantes: 1) Mariátegui se reconoce tácitamente como parte de una “movimiento marxista

33 *Ibid.*, p. 235

34 Mariátegui, J. Carlos. *Defensa del marxismo*. Biblioteca Amauta, Lima, p.39.

35 Mariátegui, J. Carlos. *Alma matinal*. Biblioteca Amauta, Lima, p.36.

36 *Ibid.*, p.37.

revisiónista verdadero³⁷, obviamente, la idea de “movimiento”, adopta el sentido de tendencia intelectual y místico (por compartir una fe, un mito o convicciones ideológicas y políticas) que académico, sin dejar de serlo, y asume el reto metodológico de cribar las ideas filosóficas contemporáneas por más extrañas, aparentemente contrarias y peregrinas que sean, siempre y cuando, “sirvan” para desencadenar cambios estructurales en las relaciones de dominación de la sociedad peruana. 2) el “revisiónismo verdadero” del cual formarían parte George Sorel e implícitamente Mariátegui, es una posición de “apertura epistemológica del marxismo”, que no margina las corrientes filosóficas per se, sino que se nutre de los mejores insumos ideo-lógicos que estas puedan tener para fortalecer la propuesta revolucionaria (el mito en clave soreliana-mariáteguiana). 3) Mariátegui vincula la teoría de los mitos sociales (huelga general) de George Sorel con el pragmatismo de “talante religioso” de James, ya que en ambos, la verdad o verosimilitud de las creencias (en Dios por ejemplo, o en el mito de la huelga general) dependen de las *acciones concretas* de los individuos, de las consecuencias prácticas y útiles que resultan de sus convicciones. 4) todo parece indicar que la primera semejanza entre pragmatismo jamesiano y marxismo mariáteguiano, radica en que ambos son considerados “métodos por excelencia”.

En caso del pragmatismo, se trataría de criterios y procedimientos para hallar la verdad de nuestras ideas en las consecuencias útiles, que esquemáticamente podemos dividir en tres momentos: 1) creencia, 2) acción y 3) verdad (utilidad). De estas tres fases, la más importante es la acción o praxis, así como la experiencia, que surge del contacto con las “cosas” y “sujetos” del mundo, ya que en ella, la creencia no solo se corrobora como plenamente verdadera para una época, sino que además se convierte en una pauta indispensable para la acción individual y colectiva. Pero si la creencias de los individuos son diversas y múltiples, entonces, diversas y múltiples serán sus verdades, claro está, si estas reportan consecuencias prácticas y edificantes. Por lo tanto, el método pragmatista jamesiano desemboca inevitablemente en relativismo y escepticismo, como bien lo señala Mariátegui. En efecto, podemos notar que el interés de Mariátegui por el prag-

37 Cabe señalar que en *Defensa del marxismo* p.15-16, Mariátegui distingue dos tipos de revisión: el verdadero en sentido de renovación y continuación de la obra de Marx, representado por George Sorel y el falso en el sentido de parálisis, estancamiento y desviación de lo esencial de la obra de Marx, representado por Henri de Mann, Vandervelde y Max Eatman.

matismo, no es gratuito y desinteresado, mucho menos obedece a un mero prurito intelectual, pues surge del énfasis que James le otorga a la praxis o acción humana en general.

Por otro lado, el marxismo de Mariátegui, es concebido como método de interpretación histórica de la sociedad peruana³⁸, donde la “práctica”, elemento indispensable del método marxista, es entendida principalmente en tres sentidos: 1) económico-social: actividades humanas vinculadas a la producción de mercancías, de cuya relación (“relaciones de producción”) surgen las clases sociales en la historia. 2) político: actividades humanas vinculadas a la experiencia histórica de resistencia social, es decir, experiencia en lucha de clases³⁹, cuyo protagonista principal, pero no el único, sería el proletariado y el indígena⁴⁰. 3) epistemológico: como criterio de verdad, es decir, punto de *partida y llegada* de nuestros saberes (espontáneos, científicos o filosóficos) sobre la “realidad”. Esquemáticamente podemos dividir en tres momentos: a) práctica (sensorio-motriz-productiva), b) conocimiento (social-histórico-relativo) y c) práctica (verdad-productiva-política-corroborada). En efecto, es en la acción o praxis “inter-subjetiva” donde surge el saber y se corrobora la verdad, no en la pura y aislada abstracción de saberes y discursos formulados por “individuos privilegiados y dotados de talentos”. La verdad en Mariátegui es un criterio no solo epistemológico, sino también social y político, puesto que hay “intereses” de diversa índole (económicos, clasistas, religiosos, morales, estéticos, etc.) en los científicos e intelectuales, que con sus teorías y discursos beneficiarían de manera tácita o explícita, a un determinado grupo de poder, partido político, estamento o clase social.

CONSIDERACIONES FINALES

Análisis de las posibles aproximaciones discursivas y vivenciales entre Zulen y Mariátegui es una empresa muy ambiciosa y ex-

38 Véase *Ideología y política*, p.112, 222 y *Defensa del marxismo*, p.36, donde Mariátegui habla del marxismo en términos de método.

39 Mariátegui, J. Carlos, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, p. 123.

40 Por un criterio cuantitativo y cualitativo de las relaciones de producción y la lucha de clases, es decir, los indígenas constituían la mayoría (cuantitativo) de la población a inicios del siglo XX, pero carece de madurez ideológica y preparación en la lucha de clases. En cambio, el proletariado era una minoría, pero tenía relativa experiencia en la organización y lucha de clases, y por ende, mayor capacidad de dirección en un eventual proceso revolucionario.

tensa, por lo que me limité a tratar algunos tópicos y otros solo los mencioné de modo esquemático. En el primer tópico, abordamos la relación en las nociones “perseverancia zuleniana” y “agonía Mariáteguiana”, según nuestra interpretación ambos términos significan la idea de “lucha” en dos dimensiones: 1) personal y 2) social o colectiva. Por consiguiente, planteamos sin tergiversar a los pensadores, que sin perseverancia o agonía no habría una eventual reforma o revolución social en el Perú. En el segundo tópico, abordamos la influencia de Bergson en Mariátegui a través de Sorel, al cual denomino “eslabón intelectual”, indispensable para entender cómo recepciona Mariátegui el espiritualismo contemporáneo y dar origen a la teoría de los mitos como revolución social. En el tercer tópico, abordamos la influencia de James en Mariátegui, para ello exploramos los presupuestos del pragmatismo en el marxismo del Amauta, llegando a la conclusión de que el pragmatismo jamesiano y marxismo de mariáteguiano, son considerados “métodos por excelencia”. Asimismo, que el interés de Mariátegui por el pragmatismo, no es gratuito y desinteresado, pues surge del acento que James le otorga a la praxis o acción humana en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Foucault, M. *Las redes del poder de Foucault*. Almagesto, Buenos Aires, 1992.
- Galindo, F. *La agonía de Mariátegui*. La polémica con la Komintern. DESCO, 1980.
- Gramsci, A. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1972.
- James, William. *Pragmatismo*. Un nuevo nombre para viejas formas de pensar. Ediciones Aguilar, 1985.
- Mariátegui, J. Carlos. *Historia de la crisis mundial*. Veinticinco años de sucesos extranjeros. Lima, Ed. Amauta.
-, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Biblioteca Amauta, Lima, 1994.
-, *Defensa del marxismo*. Biblioteca Amauta, Lima, 1967.
-, *Enseñanza única y enseñanza de clase*, en Temas de educación. Biblioteca Amauta, Lima, 2003
-, *Alma matinal*. Biblioteca Amauta, Lima, 1972.
-, *Ideología política*. Biblioteca Amauta, Lima, 1979.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000
- Quijano, Aníbal. *Colonialidad del Poder y Clasificación Social*. <http://sociology.binghamton.edu>, 2000,
- Quintanilla, Pablo. *Pensamiento y acción*. La filosofía peruana a comienzos del siglo XX. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009.
- Raymundo Prado Redondez. *El marxismo de Mariátegui*. Lima: Editorial Mantaro, 2007.
- Reale y Antiseri. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Editorial Herder, Barcelona. Tomo III, 2005.
- Richard Rorty. *¿Esperanza o conocimiento?* Una introducción al pragmatismo. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Sobrevilla, David. *El marxismo de Mariátegui y su aplicación a los 7 ensayos*. Lima, Fondo de Desarrollo Editorial de la Universidad de Lima, 2005.
-, *Repensando la tradición de nuestra América*. Lima: Fondo Editorial Banco Central de Reserva del Perú. 1999.

....., *Escritos mariáteguianos. Artículos y reseñas entorno a José Carlos Mariátegui*. Fondo Editorial: UIGV. 2012.

Sorel, George. *Reflexiones sobre la violencia*. Editorial PLÉYADE, <http://psikolibro.blogspot.com>

Zulen, Pedro. *Boceto de la perseverancia de Zulen en el Deber Pro-Indígena*. Lima: Año I. N.º.7.

....., *La ciencia, el arte y el ideal del educador* de Zulen en el Deber Pro-Indígena. Lima: Año II. N.º.22. 1914.

....., *Revolucionarios, sí, revolucionarios*. En el Deber Pro-Indígena. Lima: Año III. N.º.30. 1915.

Recibido: Setiembre 2013
Aceptado: Diciembre 2013

LA RAZÓN POÉTICA Y EL EXISTENCIALISMO DE LOS POETAS DE LA PRIMERA PROMOCIÓN DE POSTGUERRA ESPAÑOLA

POETIC REASON AND THE EXISTENTIALISM OF THE POETS OF THE FIRST PROMOTION OF THE POST SPANISH CIVIL WAR

Zachary Payne¹

Universidad Complutense de Madrid, España
zpayne@ucm.es

RESUMEN

La relación que establece Zambrano entre filosofía y la Poesía permite un acercamiento al universo estético y existencial que nos traslada a la obra de los poetas filósofos de la primera promoción de poetas de postguerra española, y por tanto su aportación a la vigencia de la Filosofía existencialista en España.

Palabras claves

María Zambrano, La razón poética, la poesía como escrito filosófico, poesía de postguerra, existencialismo

ABSTRACT

The relation that is established by Zambrano in Philosophy and Poetry permits an approach of the esthetic and existential universe that the work of the philosophical poets of the first promotion of post Spanish war poets takes us to and therefore their contribution to the validity of the Existentialist Philosophy in Spain.

Key Words

María Zambrano, Poetic Reason, Poetry as a philosophical writing, Post Spanish Civil War Poetry, Existentialism

¹ Doctor de filosofía de la Universidad de Complutense, traductor y poeta quien ha publicado diversas traducciones y poemarios. Sus investigaciones se centran en la poesía como escrito filosófico, la poesía transatlántica y la relación entre los diferentes grupos de poetas contraculturales.